

DIDIER RUILHE

Mafia y crimen organizado transnacional

Después de la Guerra Fría, la mafia y el crimen organizado renacieron de sus cenizas. Los economistas liberales han tendido a adoptar una postura negligente con respecto a la mafia, como si se tratase de una anomalía, un negocio ilegal. Pero esta perspectiva oculta la naturaleza social y política de las sociedades secretas y minusvalora las implicaciones del blanqueo de dinero a gran escala. Es como si se hubieran cerrado los ojos con respecto a la economía global ilegal; como si la mafia y sus metas fueran un factor más dentro de la globalización. Un sistema criminal como la mafia, con gran experiencia histórica, puede alcanzar cualquier país y tiene la organización necesaria para lograr sus metas.

Para que el negocio de las drogas sea tan rentable, debe ser ilegal. La presencia de una economía ilegal hace subir los precios de los productos de contrabando y así nace un fenómeno de inflación con repercusiones sobre la economía entera.¹ La rapidez del crecimiento del mercado del narcotráfico muestra también el desarrollo de una actividad como el blanqueo de dinero en el sistema financiero internacional. Los narcotraficantes, la mafia y otras organizaciones criminales aprovechan para ello lugares conocidos como paraísos fiscales (por ejemplo, el principado centroeuropeo de Liechtenstein). Pero, si es cierto que las economías ilegales paralelas causan tanto daño a los países, estos podrían tomar decisiones para sancionar los paraísos fiscales y disminuir considerablemente o acabar con el poder del crimen organizado.

Las organizaciones criminales se han conectado para sobrevivir y crear nuevas economías y espacios paralelos a los sistemas democráticos. Al contrario que organizaciones terroristas como ETA o el IRA, que precisan una entidad territorial

Didier Ruilhe es Diplomado por la Universidad de Wisconsin-Madison, con especialidad en Relaciones Internacionales (política exterior estadounidense y seguridad internacional)

¹ Financial Action Task Force on Money Laundering (FAFT), *Report on Money Laundering Typologies 2001-2002*, 1 de febrero de 2002. En: <http://www.faft-gafi.org>

como fuente de apoyo y de energía nacionalista, la mafia contemporánea no las necesita. Es una organización que funciona como un Estado, construida por miles de personas que quieren alcanzar sus metas sin la regulación de los Estados.

Las acciones de la mafia son perjudiciales para la estabilidad estatal. Los Gobiernos contaminados por organizaciones criminales actúan de forma diferente de como lo harían sin ellas. Las ideologías de las relaciones internacionales solo tratan de las relaciones entre Estados. Los teóricos realistas se niegan a mirar a la economía como forma intelectual que dirige el mundo y sitúa en segundo plano la importancia del Estado. Pero la mafia no parece tener dificultad para entenderlo y utilizarlo contra los Estados soberanos.

El fracaso de la democracia: financiación de la política y corrupción

Como se puede constatar cuando llegan las elecciones, actualmente los candidatos tienen una presencia muy mediática. Son imprecisos a la hora de hablar de los problemas sociales, culturales y económicos y ofrecen una imagen para los medios más que soluciones. Una base económica es indispensable para jugar en política. La mayoría del dinero utilizado en las elecciones proviene de los negocios. Pero el mundo de la política debe ser un mundo ético, ya que su función es servir al pueblo, y el de los negocios no se basa en esta misma filosofía, pues no existe para servir a la sociedad sino para hacer un intercambio de servicios y mercancías por dinero. Como explica Vitto M. Caferra, "la financiación irregular de la política y la corrupción asociada a ella no sólo viola el principio de que los ciudadanos tienen que determinar la vida del Estado, sino que pone en crisis el principio también fundamental del pluralismo político, ya que los sectores económicos imponen análogas contrapartidas a todos los partidos políticos y a los políticos individuales financiados de un modo corrupto".²

Una vez que se transita por los caminos de la corrupción, raramente se puede reclamar una pretensión de legitimidad. Corrupción y democracia, desde un punto de vista conceptual, son incompatibles: la corrupción socava la estructura social, el principio de la mayoría y las bases mismas de la democracia.

Hay ejemplos históricos de Estados democráticos donde ha colapsado el sistema político. Italia y Colombia son, quizá, los dos casos más claros de esta época. Lo que ocurre en Colombia y ha ocurrido en Italia ya había sucedido en otras entidades gubernamentales y tendrá lugar hasta que exista un sistema anticorrupción adaptado al mundo actual. Uno de los peores enemigos del Estado y del interés general es la mafia. Estudiar su historia puede ayudar a comprender sus mecanismos parasitarios en los dominios público y privado. No es una organización anárquica, sin conocimiento y sin metas. Debe ser vista como un Estado, una especie de empresa multinacional compuesta por miles de personas educadas, que conocen la ley y el ambiente en el que trabajan (la mafia rusa, muy sofisticada-

² Vitto M. Caferra, *Il sistema della corruzione. Le ragioni I soggetti I luaghi*, Laterza, Bari, 1992.

da, emplea incluso economistas con doctorados).³ La mafia tiene sus propias leyes y comportamientos sociológicos. Aparece de manera gradual y conquista el terreno poco a poco. Una vez que se vuelve la organización más poderosa de una región o un país, cualquier Gobierno o empresa extranjera puede verse obligado a tratar con ella. Estos regímenes ilegales se vuelven legales si un miembro poderoso de la mafia pasa a ser alcalde o llega a una posición alta en el gobierno. De esta manera, el sistema criminal se despenaliza y puede hacer crecer sus negocios impunemente y sin temer repercusiones jurídicas. Susan Strange opina que “el crimen organizado [...] es otro ámbito significativo de retirada por parte de los Estados-nación. Tanto si consideramos el narcotráfico como la inmigración ilegal, las fuerzas de ambas actividades sobrepasan los esfuerzos de las policías y los funcionarios de aduanas nacionales, por muy arduos que sean. Lo que capturan es una mínima fracción de los flujos que atraviesan las fronteras”.⁴

La corrupción política y el uso abundante de dinero muchas veces ilegal ha transformado de manera fundamental el funcionamiento de los partidos políticos. Este fenómeno existe también en las democracias. La corrupción aumenta los costos y los riesgos de las inversiones y tiene un impacto negativo en los flujos de capital. La alta corrupción puede llevar a los Gobiernos a desarrollar proyectos faraónicos, con fondos privados o de organismos de ayuda al desarrollo, en lugar de dedicar estos mismos recursos a tareas productivas (así ocurrió con Rusia con la ayuda financiera recibida del FMI). La compra de armamento sofisticado e innecesario puede ser un negocio más rentable para una cúpula gobernante que dedicar estos fondos a mejorar las prácticas agropecuarias o educativas del país. Los altos índices de corrupción, por tanto, degradan las posibilidades de desarrollo.

El concepto de corrupción incluye prácticas como el soborno, la extorsión, el fraude, la compra y entrega de votos, las contribuciones políticas ilícitas, el abuso del poder y el abuso de confianza, la malversación de fondos públicos o el conflicto de intereses. En ocasiones se soborna a una persona no para que tome una resolución ilegal, contraria al Derecho, sino para que adopte o acelere una resolución legal. Malem cita un comentario de Lord Young, presidente de Cable & Wireless, que es una muestra de la ambigua posición adoptada por el mundo de los negocios hacia la práctica del soborno: “Cuando usted habla de comisiones está hablando de algo que es ilegal en este país. Pero existen otras partes del mundo en las que yo estuve y donde todos sabemos que sí ocurre. Y que si usted quiere seguir haciendo negocios allí tiene que hacerlo, no es algo moralmente reprochable. En muchos países del mundo el dinero llega hasta las capas inferiores del país desde la cúpula del Estado, que es dueño de todo. Ahora bien, esto no es inmoral ni corrupto. Es muy diferente a la práctica nuestra. Debemos tener mucho cuidado con eso de insistir en que nuestras costumbres sean observadas en todo el mundo”.⁵

³ *International Herald Tribune*, 30 de septiembre de 1997, p. 8.

⁴ Susan Strange, *Dinero loco: El descontrol del sistema financiero global*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1998, p. 208.

⁵ Jorge F. Malem, *Globalización, comercio internacional y corrupción*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

*La alta
corrupción
puede llevar a
los Gobiernos
a desarrollar
proyectos
faraónicos,
con fondos
privados o de
organismos
de ayuda al
desarrollo, en
lugar de
dedicar estos
mismos
recursos a
tareas
productivas*

Respecto de la consideración de los actos de la corrupción, no hay prácticamente ningún país y ninguna cultura que no sancione de alguna manera el soborno. Casi todos los regímenes jurídicos desarrollados prohíben a sus funcionarios recibir dinero a cambio de favores, con el criterio de que sólo la imparcialidad debe regir el funcionamiento de la Administración pública. Afirmar, pues, que los pagos de peaje deberían estar permitidos carece de fundamento. Los funcionarios corruptos tienden a favorecer únicamente a las empresas que se ganan su confianza.

Ésta es la manera más pacífica de sobornar a alguien, pero la mafia puede emplear métodos más salvajes. Es muy improbable, especialmente en las democracias, que pueda sobornar a los funcionarios más altos del Gobierno, como el presidente y sus ministros, ya que no se pueden reemplazar fácilmente. Sin embargo, parlamentarios, alcaldes, jueces, policías y otros funcionarios son presas más fáciles.

Uno de los mayores problemas dentro del fenómeno de la corrupción es el de personas que trabajan dentro de la lucha contra el narcotráfico. Existen muchos ejemplos conocidos. Guillermo González Calderoni guardó celosamente secretos durante diez años como jefe superior de la policía de México. Los políticos le pedían favores y Calderoni ayudaba a los narcotraficantes a pasar drogas y al desarrollo del narcotráfico.⁶ Otro caso fue la acusación al presidente de Colombia, Ernesto Samper, de haber recibido dinero del narcotráfico para la financiación de su campaña electoral en 1994. El crimen organizado entiende que no puede matar a un presidente, pero puede delatarle si no cumple su parte del trato y, así, destrozar su reputación social.

En Italia fueron asesinados 26 jueces en un periodo de 22 años, todos ellos dedicados a combatir a los políticos corruptos y a la mafia. El juez Giovanni Falcone, en su obra *Men of Honor*,⁷ señalaba que la violencia de esta organización es difícil de comprender; de hecho —afirmaba— es difícil entender que haya un proceso lógico detrás de ella. Pero la mafia es una sociedad, una organización que tiene su propio sistema legal. Quien es reconocido como miembro de la “familia” acepta sus regulaciones y respeta a todos sus miembros. Es esencial que cada miembro de ella sepa que, si no cumple con su deber, la pena de muerte será inevitable e inmediata. La clave del éxito y de la expansión del crimen global en los años noventa es la flexibilidad y versatilidad de su organización. Pero aún más importante es el sistema de protección, la red de agentes de la ley, jueces y políticos que están en su nómina. Una vez que entran en el sistema, están cautivos de por vida.

Muchos investigadores piensan, como Allison Jamieson, que se debe hacer un esfuerzo por entender los principios de la mafia. Entender su organización es saber cómo un pueblo siciliano tradicional estaba configurado política y socialmente. Falcone asegura también que el mundo occidental, y particularmente Europa, tiene la tendencia de exorcizar al demonio proyectándole una imagen

⁶ *El País*, 24 de diciembre de 1996.

⁷ Giovanni Falcone, *Men of Honor*, Fourth Estate, Londres, 1992.

diferente de la suya. Pero si se quiere combatir a la mafia eficazmente, no se la debe transformar en un monstruo o en una enfermedad: “debemos reconocer que se nos parece”.⁸ La mafia es un sistema de poder y toma el lugar del Estado allí donde éste pierde su autoridad.

La economía criminal global

El Consejo Económico y Social de Naciones Unidas asegura que, durante los últimos años, la comunidad internacional ha experimentado un gran número de convulsiones políticas, cambios geopolíticos y reestructuraciones tecnológicas. El crimen organizado ha surgido como uno de los desafíos más alarmantes. El crimen transnacional organizado, con su capacidad para extender sus actividades y hacer tambalearse la seguridad y las economías de los países —en particular los que están en vías de desarrollo o en transición— representa una de las mayores amenazas que tienen que afrontar los Gobiernos para asegurar su estabilidad, la seguridad de su pueblo, la conservación del tejido social y la viabilidad y desarrollo de sus economías. La Comisión Antimafia del Parlamento italiano, por su parte, señala que las organizaciones criminales internacionales han llegado a acuerdos y tratos para dividirse las zonas geográficas, desarrollar nuevas estrategias de mercado, elaborar formas de asistencia mutua y solventar conflictos, todo ello a escala planetaria. “Se trata de una genuina contra potencia (superpotencia) criminal, capaz de imponer su voluntad a los Estados legítimos, socavar las instituciones y fuerzas de la ley y el orden, trastornar el delicado equilibrio económico y financiero y destruir la vida democrática”.⁹

El crimen organizado es antiguo, pero ahora se ha unido para crear una red global diversificada que trasciende las fronteras y vincula negocios de toda clase: la mafia siciliana, la mafia estadounidense, los cárteles de Colombia y México, las redes criminales nigerianas, los *Yakuzas* japoneses, las Tríadas chinas, las mafias rusas, los traficantes de heroína turcos, las cuadrillas armadas de Jamaica y una miríada de agrupaciones criminales regionales. No pueden extender su alcance internacional sin entrar en el territorio de otra potencia criminal. Por ello, la lógica empresarial les permite encontrar respetuosos tratos y puntos de convergencia.

Las estrategias de la mafia consisten en ubicar sus funciones de gestión y producción en zonas de bajo riesgo, donde poseen un control relativo del entorno institucional, mientras buscan sus mercados en las zonas de demanda más rica, donde se pueden cobrar precios más altos. En las repúblicas de la antigua Unión Soviética, durante el periodo de transición, redes criminales rusas y de todo el mundo se hicieron con el control de material militar y nuclear que podían vender a buen precio dado el caótico escenario internacional posterior a la Guerra Fría. La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Crimen Organizado, de 1994, estimó que el tráfico global de drogas suponía en torno a 500.000 millones de dólares

⁸ *Ibidem*, p. 83.

⁹ *Informe de la Comisión Antimafia del Parlamento Italiano a la Asamblea de Naciones Unidas*, 20 de marzo de 1990.

El tráfico de drogas sigue siendo el principal negocio del crimen organizado. El mayor peligro para su supervivencia puede ser la legalización de las drogas

estadounidenses anuales; una cifra mayor que el comercio de petróleo. La mafia siciliana, a su vez, sigue siendo una de las organizaciones criminales más poderosas del mundo, utilizando su control histórico del sur de Italia y su profunda penetración en el Estado italiano.

En 1987, un acuerdo entre la mafia siciliana y el cartel de Medellín abrió el camino para intercambiar heroína de Asia / Europa por cocaína de Colombia. De este modo los colombianos pudieron entrar en el mercado de heroína de EEUU, que hasta entonces se repartían las mafias siciliana y estadounidense y las Tríadas chinas. A su vez, utilizando la infraestructura siciliana, los cárteles de Colombia pudieron distribuir su cocaína en Europa a cambio del pago de una cuota. La creciente internacionalización de las actividades de la mafia italiana en los años noventa muestra su poder para renovarse. Actualmente es la mafia mejor articulada junto con las Tríadas chinas, algo que puede deberse a sus orígenes similares. Ambos tipos de organización se arraigan en la historia y la etnia y surgieron como un movimiento de resistencia contra invasores.

Un ejemplo muy particular es el de los *Yakuzas*, cuyo origen puede rastrearse en las redes de protección creadas por *samurais* en los primeros estadios de la urbanización japonesa del siglo XIX. Al igual que ocurrió con otras organizaciones, la protección se convirtió en la opresión de sus propios miembros. La globalización permitió "exportar" las empresas japonesas y con ello llevaron a EEUU su práctica habitual de chantaje y extorsión, intimidando a los ejecutivos japoneses del extranjero con sus *sokaiyas* (provocadores violentos). Para operar en EEUU y Europa, los *Yakuzas* llegaron a diversos tratos con las mafias siciliana y estadounidense, así como con varios grupos criminales rusos.

El fin de la Guerra Fría y la desaparición casi total del Estado en Rusia y las repúblicas ex soviéticas, junto con el establecimiento de un capitalismo salvaje, han permitido la espectacular expansión de diversas redes criminales durante los años noventa. Una de las mafias más poderosas y brutales es la chechena, que controla sus territorios y otros países de la ex Unión Soviética. Hay cárteles que nacieron internacionalizados desde el principio, como el de Medellín o el de Cali en Colombia y los de Tamaulipas y Tijuana en México. Su intención explícita era la exportación de drogas a EEUU y Europa.

El crimen organizado se ha internacionalizado y embarcado en una amplia gama de actividades, pero el tráfico de drogas sigue siendo su principal negocio, hasta el punto de que el mayor peligro para su supervivencia puede ser la legalización de las drogas. Como indica Manuel Castells:¹⁰ "Pueden (las mafias) confiar en la ceguera política y la moralidad equivocada de unas sociedades que no asumen la base del problema: la demanda impulsa la oferta. La fuente de la drogadicción y, por lo tanto, de la mayoría de los delitos del mundo, radica en los daños psicológicos causados a las personas por la vida cotidiana en nuestras sociedades. Así que, pese a la represión, habrá un consumo masivo de drogas en un futuro previsible. Y el crimen global organizado encontrará medios de suministrar a esta demanda, haciendo de ello un negocio muy rentable y la madre de la mayoría de los delitos restantes".

¹⁰ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Fin de Milenio, Blackwell Publishers Inc., Cambridge Ma, 1998, Vol. 3.

La economía criminal se ha extendido a otras actividades globales diversificadas e interconectadas como el tráfico de armas y material nuclear, el contrabando de inmigrantes ilegales, el tráfico de órganos y el blanqueo de dinero.

La mayoría de los asesinatos del crimen organizado son intra nacionales. Es decir, que los rusos asesinan a rusos, los sicilianos asesinan a sicilianos, los miembros del cártel de Medellín y del cártel de Cali se matan entre sí, precisamente para controlar su base local/nacional, desde la que pueden operar cómodamente.¹¹ El desprecio por la vida humana también se puede deducir de sus negocios con emigrantes. A partir del endurecimiento de las leyes de inmigración para contener los flujos migratorios, las mafias han encontrado una razón para intervenir en un inmenso mercado a nivel mundial. Todos los días se interceptan barcos u otros medios de transporte llenos de inmigrantes ilegales. Como sostiene Manuel Castells: "La inmigración ilegal controlada por criminales no es sólo una fuente de beneficios provenientes de los pagos efectuados por los futuros inmigrantes (por ejemplo, sólo en México y el Caribe ascenderían a 3.500 millones de dólares anuales). También mantienen a muchos de ellos en cautiverio durante un largo tiempo para saldar su deuda con un alto interés. Los expone, así mismo, al fraude, el abuso, la violencia y la muerte. Es más, al amenazar con desbordar los canales de inmigración legal, desata reacciones xenófobas que, manipuladas por políticos demagógicos, están acabando con la tolerancia cultural y los sentimientos de solidaridad en la mayoría de los países".

El desarrollo del narcotráfico y la identificación cultural

El negocio y la producción de drogas han penetrado profundamente el sistema político de América del Sur. Los carteles se han repartido el continente entero, con países que cultivan las plantas para que sean refinadas y procesadas en otros, y países que se dedican a la exportación de las drogas utilizando medios cada vez más sofisticados. El mercado de las drogas es un componente muy importante de la economía del continente americano. Pero el narcotráfico ya no es solamente el mercado de las drogas sino que se ha convertido en una ideología y ha penetrado el sistema social y la religión. Los líderes de la droga se comportan como líderes espirituales con una meta nacionalista. Manuel Castells explica este fenómeno:¹² "El apego de los narcotraficantes a su país y a sus regiones de origen va más allá del cálculo estratégico. Están profundamente arraigados en sus culturas, tradiciones y sociedades regionales. No sólo han compartido su riqueza con sus ciudades e invertido una parte considerable [...] de su fortuna en su país, sino que también han recuperado las culturas locales, reconstruido la vida rural, afirmado vigorosamente sus convicciones religiosas y su fe en santos y milagros locales, apoyado el folclore musical [...], hecho de los equipos de fútbol [...] el orgullo de la nación".

El narcotráfico ha combinado astutamente el soborno, la intimidación, el financiamiento de la política y la hábil afirmación de la identidad cultural, en Colombia,

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*, pp. 226-227.

México, Rusia, Rumania, Hungría, Tailandia, entre otros. Manuel Castells opina que la posibilidad tecnológica y organizadora de establecer redes globales ha transformado y dado poder al crimen organizado. Afirma que, durante largo tiempo, su estrategia fundamental fue penetrar en las instituciones nacionales y locales del Estado en su país de origen para proteger sus actividades. Cuanto más global se vuelve el crimen organizado, más destacan sus componentes de identidad. Así, las mafias conservan sus bases étnicas, culturales y posiblemente su territorio. Son capaces de mezclar la identidad cultural y la empresa global.

Muchas veces se trata de líderes mafiosos que se han vuelto modelos para una generación de jóvenes que no ve otra posibilidad de salir de la pobreza. Muchos de estos jóvenes desarrollan personalidades copiadas de la fascinación que tienen por los mafiosos. El autor Gabriel García Márquez describe muy bien la vida de los jóvenes criminales. Habla de la carencia de metas, del sentido inmediato, del *carpe diem* de jóvenes que no pretenden tener una vida larga y que se conforman con el deseo de ser momentáneamente poderosos, tener dinero, armas e identificarse con la ideología de cada banda. Criminales como Malverde (bandido de principios del siglo XX) son convertidos en patrones de los narcotraficantes (como el mito de Pablo Escobar en Colombia o de varios jefes de la mafia en Sicilia). La cultura de la violencia resulta de su presencia durante largas temporadas y de la virulencia de sus efectos. Por ejemplo, desde los años cincuenta Colombia sufre la presencia de grupos organizados que practican métodos de intimidación contra la población y la imagen de la democracia. Se puede decir que el narcotráfico es ahora endémico a la cultura colombiana. *Impunity in Colombia*¹³ muestra el efecto de los conflictos sobre la cultura del país, que se ha sustituido por una cultura mafiosa y anárquica. Como dijo el presidente César Gaviria (1990-1994), la impunidad está en el fondo de muchos de los problemas del país. El efecto de la impunidad va más allá en la esfera sociológica, ya que las víctimas reciben un mensaje muy claro de los criminales: son superiores a la ley y eso les permite ignorar los derechos humanos fundamentales.

Lo que ocurre en Colombia no es un caso aislado del mundo. No es el único Estado frágil, y la mafia se aprovecha de los lugares más débiles para sus intereses. Otros casos son Venezuela, Brasil, Suráfrica, Pakistán, el sureste asiático y los Estados de Europa del este, incluyendo a Rusia. Indochina parece desempeñar un papel similar al de Colombia al aliarse países vecinos (Tailandia, Birmania, Laos, Malasia y partes de China), y conducir una producción narcótica de tipo empresarial. Allí también los Gobiernos presentan índices altos de corrupción y de infiltración por el crimen organizado.¹⁴ La región del Océano Índico (Madagascar, Comores, Seychelles, Mauricio) es otro lugar muy apreciado por los narcotraficantes, ya que los Gobiernos son débiles y esto les permite actuar con impunidad.¹⁵

¹³ Institute of Latin American Studies, *Impunity in Colombia*, The British Library, Londres, 1995.

¹⁴ Terraviva, agosto de 1998, N° 20, p. 11.

¹⁵ Jean-Marc Balencie, Arnaud de la Grange et. al., *Mondes Rebelles*, Éditions Michalon, París, 2001.

Suráfrica está sufriendo una tensión entre grupos étnicos y la incapacidad del Estado para resolver este problema fundamental para el desarrollo del país, lo que se añade a la extrema pobreza y la alta incidencia del sida para hacer de él un lugar con condiciones para la violencia y el odio. Se habla incluso de tramas para desestabilizar a la joven democracia suráfricana. Nelson Mandela ha afirmado que “estamos tratando con experimentados criminales políticos que tienen en su poder inmensos recursos: dinero, armas, redes de comunicación y contactos en el poder. Se trata de una red muy bien organizada e infiltrada en los órganos del Estado, en el ejército y la policía”.¹⁶ Como señaló Mary de Haas, una profesora de la Universidad de Natal que publica un informe bimensual sobre la violencia política en la provincia: “O los servicios de seguridad son increíblemente incompetentes, o hay miembros destacados de la policía y el ejército que apoyan la estrategia de la desestabilización”.¹⁷ La violencia ha permeado todos los niveles sociales, y la infiltración mafiosa en un Gobierno débil facilita sus acciones y sus lucrativos negocios.

Otra entidad política, denominada por algunos el Estado mafioso por excelencia, es Rusia. El propio ex presidente Boris Yeltsin llegó a afirmar públicamente que se trata de un Estado mafioso a escala mundial, carcomido por la corrupción de arriba a abajo. Rusia tiene un alto índice de políticos y funcionarios asesinados por el crimen organizado, crímenes que en un 90% quedan impunes. Durante el comunismo se desarrolló una economía paralela basada en la corrupción. Actualmente se estima que las mafias poseen el 40% de las empresas privadas, el 60% de las estatales y hasta un 80% del sistema bancario. Es decir, poseen los recursos para controlar el Gobierno nacional e influir en Gobiernos e instituciones extranjeras. Se calcula que existen en Rusia más de 9.000 mafias que dan trabajo a un estimado de 100.000 individuos. Es casi imposible contabilizar los funcionarios que trabajan para ellas. Para el ex ministro del Interior, Anatoli Kulikov, el Estado mafioso deriva de los “huecos” existentes en la legislación, la falta de una política estatal unificada y la descoordinación entre los cuerpos de seguridad del Estado.

Puntos para la reflexión

Es imposible pensar que los narcotraficantes de los países del Tercer Mundo y de los Estados frágiles puedan desarrollar sus negocios internacionales sin la ayuda —u omisión— de los Gobiernos poderosos y de intereses privados. Tampoco se puede pensar que las infraestructuras de los países más ricos no sean permeables. Un hecho muy importante que estos países parecen olvidar es que los pueblos más ricos y desarrollados son una minoría, mientras que la mayoría de la población mundial vive en la pobreza y el subdesarrollo. Las redes de crimen orga-

¹⁶ “Las manzanas podridas de Suráfrica”, *El País*, 12 de agosto de 1997. Ver Mark Shaw, *Crime and policing in Post-Apartheid South Africa*, David Phillips Publishers, Cape Town, 2002.

¹⁷ *Ibidem*.

nizado no se han olvidado de este dato y han amasado su fortuna monetaria y política sobre la miseria mundial, aunque sólo para agravarla.

Si existe voluntad estatal de erradicar las mafias del mundo, habrá que emplear métodos muy distintos que los utilizados hasta ahora. El uso de la fuerza no es siempre la mejor técnica para contraatacar un fenómeno persistente que utiliza todos sus recursos para aprovecharse de cada situación. Las fuerzas estatales democráticas deberían utilizar sus tecnologías para garantizar la seguridad de sus ciudadanos contra todas las formas de poder destructivo. Y la sociedad civil y sus organizaciones deben tomar serias iniciativas, porque la lucha contra las mafias y la corrupción es, también, una defensa de la democracia y la paz, en los Estados democráticos y en los frágiles y autoritarios.